



Foto: Rock & Pop

Cantante Luis Alberto Spinetta.

muestra a la que llamó Exhibición de Arte Degenerado. Su objetivo era ridiculizar y menospreciar obras modernistas, especialmente las elaboradas por judíos. Algunos cuadros se colocaron torcidos y en los muros se escribieron grafitis con insultos a las pinturas y a sus creadores. Varias de las piezas fueron incineradas, otras se vendieron en el extranjero para obtener divisas. Entre los nombres denigrados estaban Paul Klee, Max Beckmann, Otto Dix, Ernst Ludwig Kirchner o Max Ernst.

En América Latina, los golpes militares en Argentina entre 1966



Intérprete y compositor Charly García. Foto: Rock & Pop

y 1983 dieron aliento a los censores. Los creadores, al verse limitados por el Estado, abrieron espacios para exponer sus trabajos fuera del ojo de las instituciones culturales.

Uno de estos sitios fue la sala del Taller Nuestro Teatro (TNT), un recinto para la expresión de artistas mendocinos como Beatriz Santaella, Carlos Alonso o Raúl Capitani. La sala funcionó hasta 1974, ese año fue blanco de un atentado por parte del Comando Anticomunista de Mendoza (CAM), una bomba redujo el edificio a escombros.

En la dictadura de 1976-1983, el gobierno censuró canciones de mú-



The Beatles. Foto: Getty Images

sicos locales como Luis Alberto Spinetta, Charly García y Horacio Guarany. Con el mismo rasero fueron medidas obras de artistas y grupos internacionales como Rod Stewart, Pink Floyd, The Doors o Creedence Clearwater Revival. Se prohibió la inclusión en la programación tanto de la televisión como de la radio nacional de “cantables no aptas para ser difundidas”.

No todas las composiciones merecían estar ahí. Sucedió que los censores de gobierno a veces traducían mal las canciones extranjeras, cambiaba su significado y se volvían material tóxico. En el caso de las canciones de casa, se concluía que el discurso de los cantantes no concordaba con el de la ideología en el poder.

Este caso es similar a lo que se vivió en México en la década de los sesenta. A mediados de esa década, un concierto de The Beatles fue cancelado porque se consideraba al grupo inglés un “mal ejemplo para la juventud”; el cuarteto de Liverpool, se dijo, abogaba por la rebeldía y el desorden social.

Los gobiernos democráticos tienen algo que decir en materia de censura. Un ejemplo situado a escasos años de distancia es *Tiburón* (2005), de David Černý. El escultor checo concibió a un Sadam Husein casi desnudo, maniatado y con la soga al cuello, dentro de un tanque lleno de formol. Su presentación fue prohibida, por presiones políticas,



David Černý, Tiburón. Foto: Budapest 197